

**Política y Sociedad**

ISSN: 1130-8001

ISSN-e: 1988-3129

<http://dx.doi.org/10.5209/poso.58935>EDICIONES
COMPLUTENSE

La identidad en un objeto técnico: el ascensor residencial en las escalas arquitectural y urbana

Jorge Eduardo Vergara Vidal¹

Recibido: 19-02-2018 / Aceptado: 24-01-2020

Resumen. Mediante observaciones etnográficas, entrevistas y análisis documental, este trabajo estudia los enlazamientos entre lo social y lo técnico que se producen en la identidad de un ascensor en la medida en que se desplaza entre situaciones urbanas de diferente escala. Se observa que su identidad, lejos de ser estable, es constantemente reconfigurada, y constituye un conector que facilita su coherencia en cada situación. La relación entre identidad y coherencia puede verificar el efecto que la variación escalar tiene sobre los objetos técnicos y sobre las relaciones entre la sociedad y la tecnología en las ciudades.

Palabras clave: identidad; coherencia; objetos técnicos; ciudades; verticalización (Thesaurus).

[en] Identity in a Technical Object: Architectural and Urban Scales in a Residential Elevator

Abstract. The verticalization of cities has brought with it the massification of technical phenomena whose management, previously only relevant to each building, must be dealt with at the urban level. Through ethnographic observations, interviews and documentary analysis, this work studies the links between the social and the technical aspects that occur in the coordination of an elevator as it moves between situations of different scales. Its identity, far from being stable, is observed to be constantly reconfigured and to constitute a connector that facilitates its coherence in each situation. The relationship between identity and coherence may verify the effect that the scalar variation has upon technical objects and on the relationships between society and the technology of its cities.

Keywords: identity; coherence; technical objects; cities; verticalization (Thesaurus).

Cómo citar: Vergara Vidal, J.E. (2020): “La identidad en un objeto técnico: el ascensor residencial en las escalas arquitectural y urbana”, *Política y Sociedad*, 57(1), pp. 241-259.

Sumario. 1. Introducción. 2. El NEXIEZ MR en la escala arquitectural. 3. El ascensor en la escala urbana. 4. Identidad y coherencia en los objetos técnicos. 5. A manera de conclusión, los modos de ordenar lo urbano. 6. Bibliografía.

Agradecimientos. Este artículo es parte de los resultados de la investigación “La gobernanza de la altura. Actores y regímenes implicados en el gobierno de las edificaciones residenciales de altura en el Gran Santiago”, FONDECYT 3170016, financiado por el Comisión Nacional de Investigación

¹ Universidad de Valparaíso (Chile).
E-mail: jorge.vergaravi@uv.cl

Científica y Tecnológica (CONICYT). Se agradece en especial a la empresa Heavenward, a sus ejecutivos y técnicos, a las administraciones de edificios y a sus conserjes y comunidades el haber colaborado generosamente con esta investigación.

1. Introducción

La creciente densificación de las ciudades metropolitanas chilenas ha tenido como efecto cambios notables en sus paisajes arquitectónicos y transformaciones menos visibles en sus relaciones sociotécnicas. Lo primero es evidentemente relevante, pero lo segundo es, además, crítico para su funcionamiento y para su gobierno. Ello porque no solo las formas residenciales colectivas se han consolidado dentro de sus espacios centrales y pericentrales, transformando los edificios en altura en una tipología predominante, también se han sumado a su densidad poblaciones técnicas de cuyo funcionamiento persistente dependen las prácticas de habitar humanas (Vergara, 2017, 2018).

Los ascensores son parte de estas poblaciones técnicas cuyo número se ha incrementado en la medida en que lo ha hecho la densidad de los edificios residenciales en la escala arquitectural. Pero además, si se toma en cuenta el volumen de personas y cargas que movilizan a diario y el efecto que tendría un fallo conjunto en una ciudad verticalizada, no resulta exagerado considerar que podrían configurar, además, una red no solicitada de transporte en la escala urbana (Graham, 2014).

La consolidación de esta posibilidad depende de la identidad de estos objetos o de cómo está configurada para enlazarlos con comunidades de prácticas urbanas. Esta situación, de variación identitaria como medio para el vínculo de los objetos técnicos con comunidades de prácticas, no es un fenómeno nuevo para los ascensores. Estos son centrales en las decisiones de diseño de cualquier edificio de altura, por ello motivan que muchas personas se relacionen con ellos, pero va más allá. Ubicados en la frontera entre diversas comunidades de prácticas, y sin ser propiamente objetos de frontera (Star, 2010) sino espacios de soporte para estos, los ascensores resultan un buen indicador de la heterogeneidad de regímenes implicados en los edificios de altura y, por defecto de su masificación, en la gobernanza de las ciudades verticalizadas.

Por ello la investigación, de la que da cuenta el presente trabajo, observó las variaciones que ocurren en la identidad de un ascensor durante el trayecto que va desde su compra hasta su funcionamiento regular en un edificio residencial, con el objetivo de verificar el efecto que las situaciones relacionales, en las que es involucrado, tienen en su identidad técnica y en su capacidad relacional (Latour, 1993; Law y Singleton, 2005).

Para ello, la estrategia metodológica aplicada por la investigación utilizó la observación directa de situaciones que involucraban al ascensor del modelo residencial NEXIEZ-MR, fabricado por Mitsubishi y distribuido en Chile por Heavenward Ascensores; la realización de entrevistas a actores involucrados en esos procesos de venta, instalación y funcionamiento del ascensor; y la observación de fuentes documentales u objetos relacionados con esos procesos (*brochures*, manuales, instrumentos, planos, entre otros).

En ese marco se realizaron treinta entrevistas en profundidad y nueve observaciones etnográficas. Las entrevistas incluyeron a ejecutivos de venta, ingenieros, técnicos, arquitectos, decisores de compra de ascensores, jefes de obra, administradores de edificios, conserjes, usuarios, encargados de oficinas técnicas del Ministerio de Vivienda (MINVU) y del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Las observaciones etnográficas implicaron visitar y observar nueve edificios residenciales en los momentos de construcción de la obra, de la instalación del ascensor, visitas de mantenimiento del ascensor y su uso cotidiano. En lo que refiere a las fuentes documentales, se revisaron documentos y materiales involucrados en la gestión del ascensor: guías de productos, planos, manuales, memos, pegatinas, libros de registros, normas técnicas y leyes, entre otros.

El análisis de esta información se ordenó en espacios relacionales que fueron definidos como “situaciones”, dentro de las cuales era posible identificar con cierta claridad a los actores y asociaciones involucrados en la gestión del NEXIEZ-MR y en la configuración de su identidad. El texto que sigue describe cómo en cada una de las situaciones identificadas se constituían arreglos que permitían al NEXIEZ-MR ser gestionado por comunidades de prácticas diferentes, motivar prácticas de cooperación entre ellas y así asegurar la operación que en cada situación resultaba regular, que no siempre coincidía con el transporte de carga y personas.

La observación del efecto de las variaciones relacionales en la identidad de un objeto técnico de escala arquitectural, como el NEXIEZ-MR, permite considerar los modos como opera la cohesión en una escala que además es heterogénea. En algunas situaciones es el objeto mismo el que es capaz de articular la cohesión entre ellas, de la misma manera como lo hace entre comunidades de prácticas distintas; esto es, actuando como espacio fronterizo entre ellas. En otras, son normativas las que se desplazan a través de las situaciones enlazando unas con otras y ensamblándolas a regímenes que se muestran capaces de operar entre escalas, de manera similar a lo que describe Saskia Sassen (2006) cuando observa los ensamblajes territoriales de escala nacional y global.

Lo anterior es útil para relevar la agencia cohesiva que despliegan los objetos técnicos en las situaciones relacionales, independiente de la escala de esta, y lo esencial que resulta la cooperación de otros objetos en esto, como las normativas y regulaciones. Lo observado evidencia que la gobernanza de lo técnico está enlazada entre escalas y que la identidad objetual es uno de los elementos que lo permiten.

El texto que sigue organiza esta evidencia en tres partes. En la primera parte se expone el modo como la identidad del ascensor NEXIEZ-MR es coordinada en las situaciones donde la relación predominante es la que vincula el ascensor y el edificio (escala arquitectural). En la segunda parte se describe el modo en que la identidad objetual es coordinada en las situaciones donde la relación predominante asocia ascensor y ciudad (escala urbana), y en la tercera parte se discute lo observado en relación a acercamientos anteriores realizados dentro del campo de los estudios sociales de ciencia y tecnología. En la cuarta y última parte se indican las principales conclusiones y las posibles incidencias de estas en el campo de estudio.

2. El NEXIEZ-MR en la escala arquitectural

Como se señaló anteriormente, la investigación realizada permitió identificar cinco situaciones diferentes en las que la identidad objetual del ascensor NEXIEZ-MR variaba como resultado de un arreglo o ajuste relacional: aquella donde se realizaba la compra/venta del objeto; aquella donde este era enviado a su destino; aquella en la que era instalado en el edificio; en la que era objeto de mantenimiento y reparación y, finalmente, aquella en que se convertía en un objeto genérico, posible de gestionar en una escala urbano o territorial.

En cada una de las situaciones mencionadas, el ascensor NEXIEZ-MR se constituía en el centro de asociaciones heterogéneas de actores humanos y no humanos, que representaban a comunidades de prácticas diferentes, pero que lograban coordinar con eficiencia sus diversas visiones sobre el ascensor para fijar en el objeto una identidad coherente con cada situación. La identidad del objeto operaba como una especie de conector (*plug-in*) adaptable, mediante el cual el ascensor era capaz de enlazarse y ser enlazado con claridad a los diversos actores y comunidades de prácticas presentes en cada situación.

La identidad del NEXIEZ-MR variaba de acuerdo a la composición y a la diversidad presentes en cada situación. Ambas condiciones afectaban los ejes epistemológicos de su coordinación e influían en los repertorios y dispositivos empleados para asegurarla. Así, por ejemplo, a mayor diversidad de actores y de comunidades, mayor es el repertorio utilizado para asegurarse que todos entiendan el objeto de la misma manera.

En la situación de venta y compra, por ejemplo, se encuentran como actores la empresa que importa e instala los ascensores, la empresa inmobiliaria, el edificio para el que lo adquiere y el mismo ascensor que, al igual que el edificio, asiste a esta situación como un objeto carente de concretización o un cuasi objeto (Simondon, 2008; Latour, 1993). Los representantes o voceros de estos actores pertenecen también a diversas comunidades de prácticas o “mundos”, como el de la ingeniería, el mercado inmobiliario, la administración de empresas, la arquitectura, el derecho o la contabilidad, entre otros, quienes organizan el ascensor en torno una identidad situada (Haraway, 1994), aunque todavía líquida, pues las opciones del objeto de ser concreto son variadas y el ascensor está todavía “en el papel”.

Brochures, catálogos, guías de producto y diseño, planos, plantillas de cálculo de flujos, costos y precios, entre otros dispositivos, son desplazados hacia la situación de compra /venta por los actores con el fin de exponer las múltiples versiones de concretización que tiene el ascensor y de posibilitar acuerdos sobre esta. En estos objetos se agencia tanto la movilización como la cooperación epistemológica que los diversos actores y comunidades de prácticas despliegan con el fin de configurar un objeto que les sea funcional.

Junto con las cualidades estéticas y operacionales que tendrá el ascensor, se proyectan los flujos de carga y tránsito que son posibles de asignar al edificio y su densidad poblacional. Dentro de este espacio de negociaciones, ascensor y edificio se “dibujan” mutuamente (Latour, 1990), se enlazan ontológicamente, de modo que difícilmente será posible el uno sin el otro; un espacio fronterizo común entre comunidades de prácticas diferentes, como lo son la ingeniería y la arquitectura.

Los voceros del NEXIEZ-MR son ingenieros mecánicos y eléctricos; los voceros del edificio son arquitectos. Para los primeros, se trata de un medio de transporte, que requiere de reflexiones similares a las de los automóviles y los trenes. Hablan de cabinas, rieles, viajes y pasajeros. Para los segundos, se trata de una instalación, similar en el edificio a las bombas de agua, al cableado eléctrico y a las calderas. Se habla de ducto o *shaft*, de espacio cúbico, de flujos, de cargas y de circulaciones, y se equipara con el sistema de pasillos y escaleras (Allen, 1980; Deplazés, 2010).

Las brechas en la definición objetual buscan ser acortadas por objetos mediadores (Vinck, 2009, 2017) que cruzan los campos epistemológicos, como las guías de producto, los catálogos y las plantillas de flujo, que procuran traducir, hablar “el idioma del otro” (Callon, 1984), tornar la frontera entre las comunidades de prácticas no en un límite, sino en una meseta (Deleuze y Guattari, 1994), en un espacio en común articulado tanto por la diferencia epistémica como por la comunalidad de intereses.

A ese espacio fronterizo concurren actores de diversas comunidades de prácticas, como ocurre con quienes administran empresas que, en este caso, ofician de voceras de las empresas que movilizan al ascensor y el edificio, a la ingeniería y a la arquitectura. Curiosamente, coordinan un debate que no se centra en la negociación sobre el valor comercial del NEXIEZ-MR, sino en los costos de su enlazamiento con el edificio porque, si bien es cierto que hay un punto en que se codiseñan, ello no ocurre sin esfuerzo ni sin planificación. En la situación de compra y venta se definen también los tiempos y recursos que involucrarán el traslado, la instalación, el mantenimiento, la durabilidad de los componentes, la atención de emergencia, los fallos aceptables, entre otros cálculos de largo plazo. La identidad objetual en esta situación tiene que ver con todo ello: con el tiempo, con la duración de las asociaciones que emergerán de esta situación relacional.

Por ello, la ejecutiva de ventas de la empresa de ascensores y el gerente de compras de la empresa inmobiliaria, junto a sus asesores, más que debatir sobre el precio del aparato, acuerdan valores que harán posible el enlazamiento entre ascensor y edificio. Los acuerdos sobre la estética del ascensor, los flujos y densidad del edificio, el tipo de energía que alimentará el ascensor, la existencia o no de sala de máquinas en el edificio, las dimensiones y materialidad del *shaft*, las condiciones de la construcción, el mantenimiento del ascensor postinstalación, entre otros, son indicadores de valores de cuidado, eficiencia y respetabilidad que son puestos en juego en la mesa de la compra y venta.

El estado de indeterminación objetual en el que se encuentran el ascensor y el edificio dentro de esta situación ayuda mucho a la realización de estos acuerdos en el marco del codiseño. El hecho de que su identidad técnica y material sea parte de la discusión facilita ir organizando los vínculos materiales, técnicos y comerciales necesarios para que el enlace entre las dos entidades sea concreto. La observación de la situación de compraventa permite apreciar el inicio de los esfuerzos de los actores para que ambas entidades se adapten mutua e identitariamente, de manera que sus concretizaciones sean parte de un mismo acto.

Estos esfuerzos persisten en las situaciones que se abren una vez cerrado el acuerdo de compra/venta. En la situación de envío/traslado, los ingenieros y los arquitectos que realizaban los cálculos de enlazamiento, las guías de diseño y los planos desaparecen y

la ejecutivo(a) de ventas asume un enorme protagonismo en la situación, esta vez acompañada por órdenes de compra que activan a actores lejanos geográficamente.

Sin ser todavía un objeto concreto pero ya con una identidad clara plasmada en su nombre, su modelo y sus órdenes de envío, el NEXIEZ-MR comienza a moverse desde distintas partes del globo. La orden de compra del ascensor anuncia un acuerdo sobre una versión fragmentaria de la identidad del ascensor, que emerge luego de que se acordaron sus componentes materiales, su desempeño y su estética. Ahora, órdenes de compra, enviadas por la ejecutiva de ventas hacia las fábricas de Mitsubishi y hacia los proveedores locales, coordinan a nuevas comunidades de prácticas que proveerán el desplazamiento y el cuidado de las diversas partes hacia un edificio en construcción, que vive un proceso similar a su manera.

En esta nueva situación, el NEXIEZ-MR existe materialmente, pero su localización es múltiple; está descentrado (Law, 2002). Se podría pensar que su coherencia material es mínima, puesto que no está unido entre sí al edificio. Sin embargo, por medio de los nuevos dispositivos que le acompañan (órdenes de compra y contratos), se encuentra unido a sí mismo, ayudado en eso por agentes del comercio global, por sus órdenes y memos que, de una u otra manera, aseguran la persistencia de la imagen cuasi objetual observada en la situación anterior.

Enlazado a los procesos de las fábricas y transportes, protegido por órdenes de compra y contratos de traslado, el NEXIEZ-MR viaja desde Japón, México, Colombia y Brasil, cruza mares y montañas desde los tres puntos cardinales posibles, hacia el edificio en Santiago de Chile. Es, quizá, su momento de mayor exposición a los elementos naturales. Cualquier daño a cualquiera de sus componentes en el barco, en la aduana o en los camiones de traslado afectará su concretización en el edificio. Las estrategias para el cuidado del descentrado NEXIEZ-MR se multiplican, así como los diversos materiales que cubrirán los rieles, la cabina, los tableros y los computadores que desplazan en variados vehículos, con protocolos de movimiento adecuados a ambientes diferentes.

Cada componente demanda una comprensión objetual y prácticas específicas para su cuidado. En torno a cada parte se despliega una economía particular que junta su valor y el de sus asociaciones, y racionaliza acciones simbólicas y materiales en pos de ello (Squire, 2015). Cada componente NEXIEZ-MR viaja unido a su situación local y enlazado localmente a un conjunto heterogéneo y global.

El rol coordinador de la ejecutiva de ventas, que supervigila el desplazamiento de cada pieza y del conjunto, y las órdenes de compra y traslado —las que a su vez están enmarcadas en leyes de comercio locales y globales—, no es diferente al rol desempeñado por actores de escala urbana o global (Sassen, 2006). Los mecanismos son similares y también, en parte, su función; esto es, sostener la unidad de un objeto multilocalizado. Para ello dispositivos coactivos, como contratos, normas y leyes, tejen la obligación de mantener las cosas juntas, el imperativo de la cohesión. Amparado en ellos, y en las mencionadas prácticas materiales de cuidado, todo el ascensor es llevado hacia un solo punto, que puede ser las bodegas de la empresa vendedora, si la llegada de los componentes es diferida, o el mismo edificio, si es sincronizada. Pero, descentrado, todo el NEXIEZ-MR entrará a la obra al mismo tiempo.

Al desembocar la situación de envío/traslado en la situación de instalación del ascensor, la coordinación no cambia de manos, pero se desplaza con el objeto hacia

el edificio en construcción, hacia un ambiente bullante de actores. Por ello, apenas llegado, el NEXIEZ-MR será encapsulado y protegido dentro de la obra. Le recibe su equipo de instalación que, mientras este viajaba, aseguraba las condiciones de su ensamblaje en el edificio.

Activada y coordinada por la ejecutiva de ventas, la situación de instalación había comenzado semanas antes, verificando si las especificaciones dadas a los voceros del edificio en la situación de venta se habían concretado de la manera correcta. Milímetros de diferencia en el *shaft* o en el grosor de las paredes puede echar por tierra todo el proceso o retrasar la obra durante meses. Un aspecto como ese debe ser medido, con máxima precisión, manualmente. Los dispositivos que ayudan a eso son reglillas, reglas y poleas, y medidas que emanan de DARWIN, el gestor de manuales de instalación de Mitsubishi, que solo entrega hojas con los datos estrictamente necesarios. Lo mismo ocurrirá con los manuales de instalación; DARWIN solo imprime lo estricta y diariamente necesario.

En esta tercera situación, la identidad técnica del ascensor solo es comprendida por quienes están desarrollando la instalación, quienes también juzgan la capacidad de coherencia del edificio, y solo ellos son informados de forma segmentada por DARWIN. El enlazamiento entre edificio y ascensor, si fluye bien, lo realiza exclusivamente el equipo de instalación. Pero si hay problemas, la discusión sale de ese equipo y se desplaza hacia la constructora, hacia la oficina de arquitectura y hacia la inmobiliaria a cargo del proyecto, que son quienes manejan los planos de la obra y son quienes deben ajustar el edificio en función del ascensor.

El NEXIEZ-MR se ensambla dentro de edificio fuera de la vista y el contacto con quienes participan en la edificación. Tanto el jefe de instalación como su supervisor y la ejecutiva de ventas negocian y aseguran el insulamiento del proceso mediante otros dispositivos, diferentes a los que los actores que están instalando el ascensor conocen. Hacia dentro de esta ínsula los actores cuentan con dispositivos que enlazan la tecnicidad del ascensor con la tecnicidad del edificio. Fuera de ella lo que se encuentra son objetos de frontera (Star y Griesemer, 1989; Star, 2010) que coordinan de manera negativa las interacciones, impidiendo la vista y el acercamiento de otros actores de la obra. Estos objetos corresponden a señaléticas, cintas y separaciones que impiden que los procesos de instalación y construcción se toquen y se afecten.

El insulamiento durante el proceso de instalación bifurca la identidad del ascensor para los actores dentro de la situación. Para el equipo de instalación la identidad del objeto será la del NEXIEZ-MR; para los externos a él, solo será un ascensor. Esta heterogeneización de la identidad ha estado latente en todas las situaciones anteriores. Mitsubishi la gestiona a través de DARWIN, y la empresa vendedora la gestiona a través de su modelo organizacional. Son pocos los que pueden ensamblar y enlazar un ascensor a un edificio, aun menos los que pueden hacerlo con un NEXIEZ-MR. Se trata de un modo de comprensión identitaria asociado a la tecnicidad del propio objeto; comprender no lo que es o lo que hace, sino cómo lo hace es lo que está clausurado socialmente.

El proceso de entrega del ascensor, instalado y funcionando, a la inmobiliaria y/o a la administración del edificio es también coordinado por objetos de frontera, por documentos que testifican cada uno de los detalles de instalación, estado y funcionamiento del aparato. No se espera que sean cabalmente comprendidos por todos, pero sí que estén disponibles para articular la cooperación entre

comunidades de prácticas diferentes, que sean capaces de sostener y asegurar que la cooperación futura se desarrolle sin nuevas negociaciones epistemológicas sobre el objeto. Tales objetos no solo desplazan su propiedad, también su gestión y su cuidado. Desplazan responsabilidad técnica, otra forma de identidad del ascensor.

En este punto las coordinaciones de la ejecutiva de ventas desaparecen, junto con los equipos de “instalación” y el NEXIEZ-MR, ya unido al edificio, debe ahora esperar ser bien comprendido por su administración, la responsable ahora de la coordinación entre la tecnicidad del NEXIEZ-MR y los actores y las comunidades de prácticas propias de un edificio residencial en una ciudad metropolitana, con nuevas normas, leyes y dispositivos que pueden o no tener centro en su cuidado.

Instalado ya en el edificio con el que fue diseñado, el ascensor se pliega a la escala arquitectural y desaparece en ella. Difícilmente, administradores, conserjes, residentes, visitantes, animales, cargas u otros actores vean en él más que una función intrínseca al mismo edificio. De esta forma diferente de identidad dependerá ahora el cuidado, su mantenimiento y su persistencia objetual. En este punto, y ya funcionando, el NEXIEZ-MR se despide de los actores que lo identificaban como tal. Para la mayoría de los nuevos actores, en esta nueva escala, es solo un ascensor.

3. El ascensor en la escala urbana

Curiosamente, son actos en la escala arquitectural, como las fallas en el funcionamiento y los accidentes, los que hacen necesarios el mantenimiento preventivo y la reparación de piezas; los que enlazan a los ascensores a la escala urbana. Aun cuando estas prácticas son particularmente locales, su obligación es territorial, de modo que se producen y son notadas en estas dos escalas a la vez.

La observación de las prácticas de mantenimiento permitió distinguir entre prácticas de cuidado, que estabilizaban estéticamente el ascensor, organizando coactivamente la interacción con él a través de carteles, instructivos y pegatinas, expresión de la gubernamentalidad del edificio; y prácticas de mantenimiento, que buscaban estabilizar su funcionamiento, organizadas por una normativa interna (que obliga a pagar gastos comunes para el contrato de una empresa especializada) y una normativa externa, que obliga a la administración a contratar un mantenimiento mensual y que es supervisada por entidades de escala territorial o urbana.

Al comienzo de la investigación, este enlazamiento entre el funcionamiento del edificio y el funcionamiento de la ciudad no existía de esta manera, y la situación de mantenimiento dependía solo de arreglos organizados en la escala arquitectural para cada caso. Sin embargo, a partir de la elaboración y entrada en vigencia de las Normas Técnicas 06 y 08 del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), la ley de Ascensores (N° 20.296) y el Decreto Supremo 37b (DS 37b) que modificó la Ordenanza General de Urbanismo y Construcción (OGUC), se articularon arreglos de escala urbana y nacional que obligaron a prácticas en todos los edificios que tuviesen ascensores, como la revisión mensual de su estado o la responsabilidad de la comunidad propietaria de cada edificio respecto de su reparación.

El Decreto Supremo 37b está particularmente enfocado en consolidar la vinculación del cuidado objetual con la propiedad de las viviendas contenidas en la

edificación. Dentro de su marco, no es el uso o el habitar el que genera la responsabilidad del cuidado objetual, sino la propiedad, o el sentido comercial de esta si es arrendada. Dado que las comunidades de propietarios generalmente delegan su responsabilidad de gestión en una persona contratada con ese fin, son estos administradores/as quienes deben velar por que las prácticas de cuidado y mantenimiento de los ascensores tengan lugar, con el fin de asegurar que los aparatos se desempeñen dentro de los parámetros fijados por el DS 37b.

Establecer esos parámetros de funcionamiento implicó también fijar los aspectos performativos que suponía una identidad genérica de los ascensores, no solo el tipo de actuaciones deseables, sino también las actuaciones posibles, dadas las variaciones singulares y técnicas de estos. Esto supone el sincretismo de una tecnicidad particular (Law y Singleton, 2013) y la fijación de un “standard” identitario (Lampland y Star, 2009) que, en concreto, se aplica solo a los ascensores posteriores a 1990. Los fabricados antes de esta fecha mantienen la obligatoriedad de las prácticas de cuidado y mantenimiento, pero no de alcanzar el estándar performativo, imposible de lograr por sus componentes.

Junto con coordinar la elaboración de los señalados dispositivos normativos, la Dirección Técnica (DITEC) del MINVU, un actor de escala urbana y territorial, gestionó la constitución de empresas de certificación técnica y luego de un registro de empresas instaladoras, de mantenimiento y de certificación de ascensores. Para elaborar el conjunto de dispositivos que organizaron este régimen, el Departamento de Tecnologías de la Construcción de la DITEC constituyó un espacio (mesa de trabajo) en el que coordinó a las instituciones técnicas y gremiales de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), a empresas inmobiliarias y a empresas de venta, instalación y mantenimiento de ascensores, con el fin de elaborar estas normas.

Tal espacio es equivalente, en una escala distinta, al espacio de negociación de la compraventa. La diferencia radica en que si en uno un cuasi objeto técnico busca ser configurado como un objeto concreto, en este nuevo espacio son miles de objetos concretos los que tratan de ser configurados como un nuevo cuasi objeto, como un estándar genérico.

Como se trata de un espacio donde la tecnicidad de los ascensores vuelve a estar en debate, no fueron convocadas a él las comunidades de propietarios de departamentos, ni las asociaciones que agrupan a los administradores de edificios, aunque la nueva normativa afectaba directamente sus prácticas en relación con los ascensores.

Para ser actores en la escala urbana, los ascensores debían despojarse de su identidad individualizada. El NEXIEZ-MR solo existía en la escala arquitectural, en el acto de mantenimiento concreto donde era observado e intervenido por técnicos que, ayudados por DARWIN, conocían perfectamente las implicancias de su individualidad y las necesidades de su coherencia con el edificio. Visto desde la escala urbana, lo que existía era un ascensor que requería mantenimiento mensual realizado por una empresa certificada. La realización de esa práctica no era coherente con los edificios, también genéricos en esta escala, sino con la ciudad y su gobierno técnico.

Esta “traición” a la identidad individualizada del NEXIEZ-MR es realizada por los mismos que en la escala arquitectural la defienden y no es una contradicción. Los ingenieros de Heavenward participaron activamente en la elaboración del set normativo porque entendían que era la única manera de hacer coherentes a los

ascensores con la ciudad. En el escenario anterior a la norma, parte del cual subsiste, los ascensores solo aparecían nombrados en la OGUC; no hay cifras de su número, menos aun otros datos. Declinar la individualización de la identidad en pos de su generalización era la estrategia más viable de existir en lo masivo, de ser reconocible en lo urbano.

La forma de coordinación en que las prácticas de mantenimiento son enlazadas a la escala urbana es más bien procedimental. En el conjunto normativo elaborado por MINVU, las prácticas están vaciadas de contenido específico, son genéricas, como lo son las identidades de las entidades que está enlazando. Esto coincide con la configuración de una nueva situación interaccional que coincide plenamente en la escala urbana, la situación territorial, cuyo nombre revela que se encuentran bajo gobierno son las poblaciones dentro de un territorio, no un objeto.

En la situación territorial varios de los componentes identitarios del ascensor se tornan irrelevantes. Su nombre (NEXIEZ-MR) es lo primero. Su marca también dice muy poco en esta situación. Por ejemplo, algunos conserjes y usuarios entrevistados señalan que es de marca Heavenward (la empresa distribuidora). Un arquitecto que realizaba las compras de ascensores para una inmobiliaria sostenía que los ascensores Mitsubishi eran distribuidos por Otis, su competencia. Esto grafica que en esta situación los componentes identitarios que apuntan a la individualización del objeto (Simondon, 2008) no resultan coherentes, y los dispositivos que facilitan los enlazamiento apuntan hacia lo genérico.

En esta situación, llena de poblaciones más que de individuos, el NEXIEZ-MR no tiene, individualmente, donde enlazarse, se despoja por tanto de ese tipo de identidad, dado que no le ayuda a formar vínculos persistentes. En este escenario, donde los esfuerzos de coordinación preponderantes están abocados a centrar los lazos de la tipología y no de la individualización y donde los repertorios anteriores no resultan tan efectivos, está obligado a la igualdad ante sus pares, a reconocerse como ascensor.

La bifurcación de la identidad técnica apreciada anteriormente parece resolverse en esta situación a favor de la versión genérica, que ha demostrado a través del conjunto normativo elaborado por MINVU que puede ser enlazada en la escala urbana y ser coherente con actores de dicha escala, como las entidades públicas, asociaciones gremiales y comerciales, entre otras. Pero hay riesgos.

En este caso, el riesgo radica en que los vínculos sean tenues y que no puedan configurar una identidad clara en la escala urbana. Y eso es lo que ocurre en el caso de los ascensores, la normativa MINVU los configura como una población en esa escala, regula las prácticas de interacción en torno a ella mediante la configuración de una forma genérica de identidad, pero no la contabiliza, no enlaza el caso singular (NEXIEZ-MR) con el caso poblacional (ascensores), de manera que hace imposible organizarlo como una entidad de conjunto, capaz de ser objeto de una política o, en este caso, como un sistema de transporte vertical.

El efecto de esta configuración difusa de la identidad queda en evidencia cuando ocurren controversias que involucran ascensores, como el caso de las largas colas de espera por un ascensor en los edificios residenciales, que llegan hasta la calle. Quienes dieron su opinión sobre el hecho indicaron que la sobrepoblación de los edificios había colapsado la capacidad de los ascensores. Se comenzó a hablar de “guetos verticales”, dado que la alta densidad en los edificios era acrecentada por su altura, y esto derivó en cuestionamientos al plan regulador comunal que los

había permitido. Finalmente, la discusión giró sobre la necesidad de planificación urbana y de un gobierno unificado de la ciudad. En ningún momento se consideró que el problema podía haber sido anticipado por el diseño arquitectónico en su cálculo de flujo y en la decisión de cuántos ascensores instalar. Tampoco se consideró que el problema, originado en los flujos de personas dentro del edificio, podía ser corregido en la arquitectura, agregando ascensores externos. Dicho de otra manera, el debate sobre ascensores nunca se centró en los propios ascensores, y eso es un efecto concreto de su identidad difusa, que dificulta que estos objetos sean considerados como una población sobre la cual se pueda ejercer política.

Algo similar ocurre con los accidentes, que generalmente son de notoriedad pública. Aunque tras cada uno de ellos se despliega una controversia sobre la falta de mantenimiento de los aparatos, la desobediencia a su normativa o la ausencia de fiscalización de su cumplimiento, esta se aplaca cuando cualquiera de las tres causas mencionadas encuentra justificación en la identificación de los ascensores como objetos económicos. Así, finalmente, estos quedan expuestos como un gasto financiero mensual que administradores de edificios y comunidades eligen aplazar o parcelar, porque es su forma de actuar con los objetos económicos; porque en ese contexto relacional así configuran su identidad.

El resultado es también relacional, sin ajustes o cambio de piezas o mantenimiento, las partes que componen el objeto no se mantienen juntas; así como fueron vinculadas y enlazadas se desenlazan, lo que afecta en escalada al conjunto de asociaciones que estaban ligadas a él. No solo el cable se corta, el circuito no se conecta o el contrapeso cae sobre la cabina, también el edificio pierde su circulación, los departamentos su función residencial y los residentes pierden sus rutinas, entre otros. Eso en el caso de un ascensor, en el caso de muchos, la ciudad aparece también entre quienes podrían perder o ver alterada su coherencia (Law, 2002), su capacidad de mantenerse enlazada como conjunto.

Esta posibilidad siempre latente coincide con lo que Anique Hommels expone como una vulnerabilidad persistente de las ciudades relacionada con la gobernanza de su condición sociotécnica (2005; Hommels, Mesman y Bijker, 2014), o, dicho de otra manera, con una composición que se sostiene en “coherencias locales, frágiles y pertinentes” (Mol, 2008: 08). Así, el eco de la fragilidad local en la fragilidad del conjunto no solo comprueba la interacción entre las dos escalas, sino también indica qué aspectos están sirviendo como enlazamientos entre ellas.

Así como Saskia Sassen (2006) verifica esto en los regímenes de gobierno territorial, que ensamblan lo local a partir de lo local, en este caso, los diferentes regímenes que buscan gobernar la constitución y el funcionamiento del NEXIEZ-MR se enlazan a través de su identidad objetual, y la ajustan y la modifican todas las veces que es necesario para asegurar su coherencia a la escala y sus particularidades relacionales, aunque el resultado no sea siempre exitoso o adecuado, como se ha visto.

Las variaciones en la identidad objetual son los registros de estos ajustes, necesarios de realizar cuando la escala de interacción en que existe el ascensor NEXIEZ-MR cambia, y con ello los diferentes colectivos de actores y regímenes de acción con los que se relaciona. En este sentido, su identidad funciona como un regulador de su condición interaccional (coherente), que a su vez es persistente, dado que nunca deja de ser un objeto.

Tabla 1. Coordinación e identidad del ascensor NEXIEZ-MR a través de las situaciones de interacción observadas

Situaciones de interacción	Compra venta	Envío y trayecto	Instalación	Mantenimiento	Territorial
Estado ascensor en la situación	Cuasi objeto	Objeto descentrado	Objeto descentrado	Objeto individualizado	Objeto genérico
Identidad predominante del ascensor	NEXIEZ-MR	NEXIEZ-MR	NEXIEZ-MR	NEXIEZ-MR / Ascensor	Ascensor
Actividad de coordinación	Definición técnica y estética del ascensor	Resguardo material y contractual de los componentes del objeto	Proceso de concretización especializado	Mantenimiento regular del objeto	Gobernanza territorial de la población de objetos
Coordinador	Ejecutiva de ventas	Ejecutiva de ventas	Ejecutiva de ventas/ Jefe de instalación	Administrador edificio	DITEC MINVU
Institución coordinadora	Empresa distribuidora	Empresa distribuidora	Empresa distribuidora	Administración edificio	DITEC MINVU
Dispositivo coordinación de identidad	Guías de diseño y producto	Orden de compra	Planos y manuales de instalación (DARWIN)	Planos y manuales de mantenimiento (DARWIN)	Norma Técnica 06 y 08
Actores a coordinar	Empresa inmobiliaria, empresa constructora, oficina de arquitectura	Empresa inmobiliaria / Constructora Agentes de transporte (personas y medios)	Empresa inmobiliaria, empresa constructora, oficina de arquitectura, personas en la obra	Empresa inmobiliaria. Comunidad de copropietarios. Administración del edificio. Conserjes, residentes y usuarios	Normas Técnicas 06 y 08 Ley 20926 de Ordenanza General de Urbanismo y Construcción
Dispositivo de coordinación de compromisos	Contrato de compraventa	Contratos de servicios de transporte	Contratos de instalación	Contratos de mantenimiento	Certificaciones, revisiones, contratos de mantenimiento
Objeto de coherencia	Edificio	Edificio	Edificio	Edificio/Ciudad	Ciudad

Fuente: elaboración propia a partir de información recopilada en la investigación.

La tabla 1 busca exponer algunos de estos registros, o coherencias locales, que dan cuenta del ajuste identitario en cada una de las situaciones observadas, al indicar los dispositivos u objetos de frontera y los actores predominantes en cada una de

ellas, así como el objeto con el cual el ascensor NEXIEZ-MR debe ser coherente dada esa escala determinada. La tabla presenta solo un esquema general del problema, pues se entiende, a partir de lo antes señalado, que hay situaciones donde tanto las coherencias locales como las poblaciones de actores son más densas que en otras. A pesar de ello es posible apreciar que las continuidades y diferencias se producen tanto entre las situaciones observadas como entre las escalas a las que se adscriben, cruzando ambos parámetros.

4. Identidad y coherencia en los objetos técnicos

Las variaciones observadas en la identidad del ascensor NEXIEZ-MR, tanto en la escala arquitectural como en la escalera urbana, van constantemente acompañadas de actores, objetos y dispositivos que intermedian sus interacciones. Estos intermediadores, como son las personas expertas o técnicas, las guías de productos, los manuales, las normativas o las pegatinas de seguridad, coordinan la interacción a través de regímenes situados de enunciaciones acerca de la identidad objetual.

Que el objeto sea considerado como costoso, frágil, peligroso o seguro; que sea considerado como pieza o como conjunto depende de cómo cada régimen enunciativo despliega y fija su identidad en la situación que enfrenta. Esta puede centrarse en la tecnicidad del ascensor, como ocurre con la pegatina que indica su número de serie; o en su estética, como expresa la que prohíbe rayar sus espejos; en su funcionalidad, como indica el cartel que señala que no está en reparación; o en su gobernanza, como expresan el informe del técnico al administrador y el listado de reparaciones que debe hacerse.

Lo anterior implica que los objetos técnicos participan en regímenes semióticos o modos de orden donde su identidad se configura en relación a los conjuntos de entidades de los que forman parte. El problema de su coherencia está en relación con ello, describe el estado y la efectividad de las formas prácticas o funcionales mediante las que se integran objetos, actores y comunidades, de aquello que permite que se unan bajo un sentido práctico. De esta manera, la identidad no emerge (solo) del objeto mismo, sino también de quienes fijan y coordinan el marco de relaciones en el que este tiene sentido, de los actores y asociaciones que enlazan el objeto con los modos como este es práctico en la situación (Law, 2002: 38; Law y Singleton, 2013).

Lo observado en el caso de la gestión del NEXIEZ-MR, que corrobora lo anterior, es que las variaciones de su identidad deben ser constantemente coordinadas por actores y objetos intermediadores para que el ascensor pueda ser comprendido coherentemente en las situaciones en las que se incluye por las comunidades de prácticas presentes en ellas. Esto evidencia la condición temporal de la coherencia en identidad de los objetos técnicos y las constantes tensiones que van en un sentido inverso, hacia el desorden (Haraway, 1994; Law y Singleton, 2013), la ambivalencia (Woolgar y Cooper, 1999) o la no coherencia de los objetos (Law, 2002) en términos relacionales y/o epistemológicos.

Law (2002) especifica que no se trata de tensiones antagónicas, sino oscilantes, de manera que la coherencia no se torna negativamente activa (incoherencia), sino que simplemente se debilita o se interrumpe, como un circuito o un ensamblaje que se

desenlaza, ya sea porque no se producen los vínculos o porque estos son muy débiles para mantener unido funcionalmente (coherente) el conjunto o las partes a este.

Entendida como capacidad vincular, la coherencia objetual requiere de dispositivos de enlace (*plug-in*). En el caso del ascensor, esta capacidad se diseña e implementa desde el mismo momento en que comienzan a tomarse las decisiones sobre su tamaño, el flujo de personas y cargas que transportará, su velocidad, su tipo motor, entre otras. Estas deben tener respuestas en el edificio, que se expresan en el tamaño de la escotilla (el espacio por donde se desplaza el ascensor), su número de pisos, su número de departamentos y dormitorios, entre otros.

Pero esta capacidad debe ser sostenida en el tiempo, y por ello el mantenimiento revisa que la tensión de los cables sea la adecuada, que las botoneras de mando y cabina estén sincronizadas, que las amarras, cables, poleas, abrazaderas, tornillos, topes, amortiguadores y contrapesos estén ajustados, que el pozo y la sala de máquinas estén limpios; entre otras decenas de elementos que permiten que el ascensor permanezca conectado no al edificio, aunque también es así, sino a su funcionamiento.

El conjunto de esta complejidad es sincretizada en la identidad técnica del objeto, en su identidad como objeto económico y en su identidad como objeto espacial, entre otras muchas posibilidades de hacer “simple” el ascensor para que pueda ser comprendido por las comunidades de prácticas con las que se relaciona en un mismo espacio, el edificio, pero en distintos tiempos. No es muy habitual que los residentes sepan en qué días ingresan mensualmente los técnicos para realizar el mantenimiento, ni los conserjes, que sí saben de lo anterior, conocen cómo y en qué momento se toman las decisiones económicas.

La coherencia conlleva simplicidad. Si todo va bien, la complejidad detrás de las asociaciones se mantiene contenida en la identidad de un objeto que es capaz de responder a lo que se espera funcionalmente de él. Si, por el contrario, la coordinación falla, el objeto se vuelve muchos objetos, muchos tipos de enlazamiento y muchos problemas que resolver.

Puede lograr coordinarse una forma sincrética, pero la percepción del objeto generalmente oscila “entre uno y muchos”, generando patrones de interferencia sobre la percepción del mismo (Law, 2002: 115), dado que aun las conexiones parciales son capaces de generar objetos eficientes si es que existe la coordinación adecuada. Las interferencias respecto a la percepción del objeto serían el efecto de consideraciones múltiples respecto de su identidad y, por tanto, de las asociaciones a las que puede ser adscrito (Law y Mol, 2008).

¿Es lo que ocurre al NEXIEZ-MR en la escala urbana? En parte sí. En esa situación tanto la debilidad de las coordinaciones como un insuficiente número de conectores adecuados colaboran con una consideración múltiple sobre la identidad del objeto. En las situaciones anteriores, los dispositivos u objetos de intermediación (Star y Griesemer, 1989; Vick, 2009) no solo eran efectivos para ayudar a fijar una configuración no múltiple de la identidad; también estaban presentes en la cantidad suficiente para lograr eso y/o enfrentar controversias de distinto tipo entre los actores. Esto permitía, a las coordinaciones y a los voceros de las respectivas asociaciones de actores (empresas, comunidades, entre otros), organizar diversos tipos de acuerdos y de compromisos sobre la base de una comprensión comunalizada del objeto técnico. En la situación territorial, como se vio, esto es mucho más difícil.

Los compromisos son una buena forma de organizar la coordinación mediante dispositivos estables, como los contratos, a la vez que facilitan modos de ordenamiento que normativizan la interacción con los objetos al fijar las entidades concurrentes y sus responsabilidades. Los contratos son muy efectivos en situaciones como las de envío, instalación y de mantenimiento, que son situaciones con muchos actores involucrados y con distinta intensidad de participación. Sin embargo, hay entidades y espacialidades donde es difícil establecer compromisos de ese tipo, como es el conjunto de una ciudad.

En la escala de interacciones de un territorio, los dispositivos antes utilizados para un objeto resultan insuficientes para generar compromisos, tanto en número como en calidad. Son necesarios dispositivos *ad hoc*, y la formulación y entrada en vigencia del conjunto normativo elaborado por MINVU, antes mencionado, es parte de ello, pero claramente no es suficiente. El problema asociado a esto radica en la forma de coordinación de lo múltiple y de lo indeterminado, que supone como resultado final a una población dentro de un territorio.

La coordinación, como se ha sostenido, tiene como principal problema la coherencia, el enlazamiento de los objetos en lo social o, dicho de otro modo, su inclusión en asociaciones de diversa escala (Latour, 1984). Para Law (2002), la coherencia es un método que simplifica, sin negar la heterogeneidad objetual. Sostiene que “las cosas son hechos funcionalmente coherentes” (2002: 27), de lo cual se deduce que la coordinación aborda también el problema de la funcionalidad de los objetos, de sus prácticas y de sus sentidos accionales.

Puesto así, la coordinación constituye una respuesta temporal a un “desorden consolidado” (Haraway, 1994), a una multiplicidad no coherente (Law 2002). Lo observado en cada una de las situaciones coincide con esto, puesto que los actos de coordinación han sido claves para la configuración de la identidad del NEXIEZ-MR en cada una de ellas, incluso más en aquella en la que la identidad misma más que ajustarse, debe mutar radicalmente.

Bruno Latour sostenía que los objetos eran “la sociedad hecha para que dure” (Latour, 1990). Las constantes variaciones en la identidad del objeto indican que esta duración no está exenta de ajustes y cambios constantes, generalmente no percibidos. Los constantes esfuerzos por hacer coherente situacionalmente el objeto técnico por medio de la identidad son una muestra de que lo que está en juego en un objeto es mucho más que él, con él duran los vínculos y las asociaciones, la identidad de otros actores y el sentido de los dispositivos. Lo que está en juego en la duración de cada objeto técnico es la sociedad.

5. A manera de conclusión, los modos de ordenar lo urbano

La investigación realizada permitió observar que tanto la identidad de un ascensor como su condición coherente variaban según la composición y la densidad de las asociaciones y comunidades de prácticas con las que relacionaba. Si lo primero afectaba los ejes epistemológicos de la coordinación en torno a la identidad, lo segundo impactaba en la capacidad que actores y objetos intermediadores tenían para realizar dicha operación. Así, frente a una composición más heterogénea y una mayor densidad, era necesario que la coordinación implicara modos más sincréticos

y genéricos (una ley y no un manual) para configurar y sostener una identidad, de lo contrario esta tendía a perder coherencia, a tornarse desordenada o difusa.

Lo anterior sirve para explicar las diferencias de gestión que ocurren entre la escala arquitectural y la escala urbana en el caso de los ascensores. De la misma manera que entre una y otra escala, el objeto pierde su individualidad técnica, deja de llamarse NEXIEZ-MR para tornarse genérico, ser coordinado por leyes generales, también de ser coordinado y explicado por expertos técnicos y manuales a comunidades de prácticas homogéneas y pasa a ser coordinado y explicado por cuadros político-administrativos a múltiples comunidades de prácticas que buscan una explicación más general y operativa que técnica.

Estas diferencias en los modos de gestionar un mismo objeto técnico, producido por la escala de gobierno del mismo, fueron expresadas como una diferencia en la forma de coherencia de este con las situaciones relacionales y epistémicas presentes en cada escala, lo cual permitió notar que la coherencia técnica posible de observar en las situaciones de escala más arquitectural, era declinar en pos de una coherencia más funcional en las escalas más urbanas.

Lo anterior motivó a pensar que en la escala urbana, el ascensor, al tornarse más genérico, perdiera coherencia técnica, pues su identidad en la escala urbana difuminaba su individualidad técnica, y las asociaciones y comunidades de prácticas vinculadas a esto podían resultar menos efectivas en su definición y en su cuidado objetual.

Sin embargo, durante el curso de la investigación, estas comunidades de prácticas lograron articular una coordinación suficientemente eficaz en la escala urbana, en cuanto al Gobierno nacional, que quedó materializada en la constitución de objetos de intermediación para esa escala. Tal fue el caso de las normas técnicas que rigen la instalación y mantenimiento de ascensores y estandarizan el funcionamiento deseado según la tecnología y el año en que fueron fabricados.

Este ajuste se logró mediante una coordinación que logró reunir en una mesa de trabajo a la Dirección Técnica del Ministerio de Vivienda, a la asociación de empresas constructoras y a las empresas que importan e instalan ascensores. Esta coordinación fue esporádica, pero fructífera en cuanto a fijar en objetos intermediadores qué es un ascensor para la escala urbana y motivar prácticas de mantenimiento que abarcaban desde quienes construyen edificios hasta quienes los usan cotidianamente.

Esta situación permitió constatar cómo el ajuste identitario que enlazaba el ascensor con la escala urbana se hacía en el marco de regímenes semióticos que lo ubicaban en un nuevo modo de orden. Ahora además de ser parte de un edificio, el ascensor era también parte de la ciudad, regido por las normas que la constituían y un actor dentro de los procesos que la caracterizaban, como el de la verticalización de sus edificaciones residenciales. De esta manera, el ascensor se hacía un objeto urbano.

Las observaciones realizadas permiten concluir que el NEXIEZ-MR, y en general los objetos técnicos, requieren de coordinar su identidad sociotécnica para poder enlazarse y ser enlazados a asociaciones, comunidades de prácticas y/o ser coherentes dentro de las situaciones de interacción. La identidad no solo funciona como un mecanismo afirmativo que define al actor frente a sí y frente a los otros, también lo hace como mecanismo de disposición, opera como un conector

(*plug-in*) que permite o facilita su enlazamiento a los actores y comunidades implicados en una situación.

Es esta dimensión dispositiva de la identidad, que se relaciona con la coherencia de los objetos, lo que se pone en juego en cada situación interaccional. Su persistencia depende de la calidad del enlazamiento que logre habilitar. Si este enlazamiento se da por medio de múltiples identidades, fragmentadas y diferentes sobre un mismo objeto, es posible considerar que se está frente a una condición no coherente, como propone Law (2002).

También fue central para la investigación poder identificar registros del papel de los órdenes enunciativos en el trabajo de la configuración identitaria. Cada situación mostró los suyos: *brochures* de venta, manuales de instalación, planos de piezas, contratos, bitácoras, normas técnicas y leyes fueron los más importantes, pero no lo únicos identificados.

En cada uno de ellos, y en sus lenguajes, se evidencian los modos de orden a los que el objeto era plegado, las reglas para la gestión y las formas de interacción buscadas. Cada uno de ellos expresa también estrategias de desplazamiento o difusión diferentes que son posibles de apreciar en las formas que toman las enunciaciones, como registros impresos, electrónicos, locales, virtuales, entre otros.

Lo observado en el caso del ascensor NEXIEZ-MR permite abordar las formas como se enlaza lo técnico y lo social en las ciudades y los modos de coordinación entre diversas comunidades de prácticas que ocurren en ellas. No es casual que el reciente relato haya sido protagonizado por un ascensor y no por los edificios residenciales de altura que protagonizan el cambio más significativo en las ciudades chilenas de los últimos cincuenta años.

La razón de esto es que, justamente, cuando se observa la proliferación de edificios de altura, no se aprecia con claridad lo que ello implica en una ciudad. No es solo un cambio en las formas arquitectónicas, sino sobre todo un cambio en los modos de ordenar lo urbano. Dentro de esto, los ascensores, y sobre todo uno llamado NEXIEZ-MR, pueden parecer minúsculos, pero eso es solo un problema de escala.

Las situaciones donde se debate un aspecto tan agencial como acordar su identidad técnica son también aquellas donde se encuentran decisiones de diseño tan estructurales como la altura y la densidad del propio edificio, el tamaño y cantidad de sus departamentos, su rentabilidad comercial, su interés inmobiliario, la carga poblacional y de flujos que entregará a su manzana y a las calles que la circunden, la vulnerabilidad que presentará frente a un fallo eléctrico y el impacto de ello en poblaciones medianas, entre otras que pueden escalar urbanamente.

Observar el ascensor no solo representa la posibilidad de ordenar las ciudades desde sus elementos infraestructurales, que son otro tipo de poblaciones no consideradas en las muestras censales que constituyen el principal insumo para la gobernanza de las ciudades chilenas. También es un ejemplo de que es posible articular coherentemente modos de gobernanza sociotécnica de las agrupaciones urbanas.

Que el protagonista de esta historia sea un ascensor no quiere decir que esta no verse sobre la gobernanza urbana, en especial, aquella que se hace necesaria cuando una forma tan particular como los edificios de altura proliferan como estrategia residencial. Por el contrario, pone énfasis en que la ciudad constituye un

conjunto sociotécnico cuya gobernanza no radica solo en asegurar su funcionamiento; su principal peligro no es la falla técnica situada en uno de sus sistemas, sino aquella donde no es posible fijar la tecnicidad propia de la misma ciudad y no es posible responder con claridad cuál es su función o su propósito.

La investigación concluye finalmente que las implicaciones de esta relación entre identidad y coherencia no solo invitan a revisar los vínculos entre los objetos técnicos y las personas, sino también a considerar los efectos que la coherencia de los objetos tiene sobre la ciudad y sus vulnerabilidades.

En atención a esto cabe considerar que observar la ciudad solo como el espacio donde ocurre lo social parece carecer de utilidad. El problema de las ciudades chilenas no radica en el cambio en sus formas arquitectónicas que se ha denominado “verticalización”, sino en que estos modos de orden no encuentren coherencia con el conjunto del objeto urbano, y esto no radica en la forma de las edificaciones, sino en las mismas ciudades. La posibilidad de no coherencia de las ciudades es su principal vulnerabilidad; el caso del ascensor solo sirve para mostrar lo heterogéneo de ese aspecto.

6. Bibliografía

- Allen, E. (1980): *How Building works. The Natural Order of Architecture*, New York, Oxford University Press.
- Callon, M. (1984): “Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay”, *The Sociological Review*, 32, pp. 196-233.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-954X.1984.tb00113.x>
- Deleuze, G. y F. Guattari (1994): *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia, Pre Textos.
- Deplazés, A. (2010): *Construir la arquitectura. Del material en bruto al edificio. Un Manual*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Graham, S. (2014): “Super-tall and Ultra-deep: The Cultural Politics of the Elevator”, *Theory, Culture & Society*, 31(7-8), pp. 239-265.
<http://dx.doi.org/10.1177/0263276414554044>
- Haraway, D. (1994): “A Game of Cat’s Cradle: Science Studies, Feminist Theory, Cultural Studies”, *Configurations* 2(1), pp. 59-71.
<http://dx.doi.org/10.1353/con.1994.0009>
- Hommels, A. (2005): “Studying Obduracy in the City: Toward a Productive Fusion between Technology Studies and Urban Studies”, *Science, Technology, & Human Values*, 30(3), pp. 323-351.
<http://dx.doi.org/10.1177/0162243904271759>
- Hommels, A., J. Mesman y W. Bijker (2014): *Vulnerability in Technological Cultures. New Directions in Research and Governance*, Cambridge, MIT Press.
- Lampland M. y S. L. Star (2009): *Standards and Their Stories: How Quantifying, Classifying, and Formalizing Practices Shape Everyday Life*, Ithaca, Cornell University Press.
- Latour, B. (1984): “The powers of association”, *The Sociological Review*, 32, pp. 264-280.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-954X.1984.tb00115.x>

- Latour, B. (1990): "Technology is Society Made Durable", *The Sociological Review*, 38, pp. 103-131.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-954X.1990.tb03350.x>
- Latour, B. (1993): "Etnografía de un caso de 'alta tecnología': sobre Aramis", *Política y Sociedad*, 14/15, pp. 77-97.
<http://dx.doi.org/10.5209/POSO.31493>
- Law, J. (2002): *Aircraft Stories. Decentering the Object in Technoscience*, Durham, Duke University Press.
- Law, J. y A. Mol (2008): "El actor-actuado: La oveja de la Cumbria en 2001", *Política y Sociedad*, 45, 3, pp. 75-92.
<http://dx.doi.org/10.5209/POSO.23110>
- Law, J. y V. Singleton (2005): "Object Lessons", *Organization*, 12(3), pp. 331-355.
<http://dx.doi.org/10.1177/1350508405051270>
- Mol, A. (2008): *The Logic of Care. Health and the problem of patient choice*, London, Routledge.
- Sassen, S. (2006): *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press.
- Simondon, G. (2008): *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Squire, R. (2015): "Immobilising and containing: Entrapment in the container economy", en Birtchnell, T., S. Savitzky y J. Urry, *Cargomobilities. Moving materials in a global age*, London, Routledge, pp. 106-124.
- Star, S. L., y J. R. Griesemer (1989): "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39", *Social Studies of Science*, 19 (3), pp. 387-420.
<http://dx.doi.org/10.1177/030631289019003001>
- Star, S. L. (2010): "This is Not a Boundary Object: Reflections on the Origin of a Concept", *Science, Technology, & Human Values*, 35(5), pp. 601-617.
<http://dx.doi.org/10.1177/0162243910377624>
- Vergara Vidal, J. (2017): "Verticalización. La edificación en altura en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014)", *INVI*, 32 (90), pp. 9-49.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000200009>
- Vergara Vidal, J. (2018): "Edificaciones en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014). Sus estrategias materiales", *Bitácora Urbano Territorial*, 28 (3), pp. 9-18. ISSN 2027-145X.
<http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v28n3.59073>
- Vinck, D. (2009): "De l'objet intermédiaire à l'objet-frontière: Vers la prise en compte du travail d'équipement", *Revue d'anthropologie des connaissances*, 3(1), pp. 51-72.
<http://dx.doi.org/10.3917/rac.006.0051>
- Vinck, D. (2017): "El papel de los objetos intermediadores en la interdisciplinariedad", *PontodeAcesso* 11(1) pp. 3-25.
<http://dx.doi.org/10.9771/rpa.v11i1.23172>
- Woolgar, S. y G. Cooper (1999): "Do Artefacts Have Ambivalence? Moses Bridges, Winners Bridges and Other Urban Legends in STS", *Social Studies of Science* 29 (3), pp. 433-449.
<http://dx.doi.org/10.1177/030631299029003005>